

Comentario al artículo “Identidades efímeras” de Neri Daurella de Nadal

Rodolfo Pérez

La adolescencia es una fase crítica en el desarrollo personal, caracterizada en los tiempos que corren por la búsqueda intensa de identidad en un entorno social y cultural cada vez más complejo. Estos factores dificultan un desarrollo coherente, especialmente en un contexto de modernidad líquida y presión inmediata para definir rápidamente la identidad de género. Problemas como el ciberacoso y el aumento de la ideación suicida en este grupo poblacional no hacen más que agravar y complicar esta búsqueda identitaria. Clínicamente se deberían abordar estas cuestiones de manera cuidadosa, permitiendo a los jóvenes explorar su identidad sin apresurarse a decisiones irreversibles, favoreciendo un desarrollo equilibrado y libre de presiones externas.

Palabras clave: *Adolescencia, Transexualidad, Identidad, Suicidio*

Adolescence is a critical phase in personal development, currently characterized by an intense search for identity within an increasingly complex social and cultural environment. These factors complicate coherent development, especially in the context of liquid modernity and the immediate pressure to quickly define gender identity. Issues such as cyberbullying and the rise in suicidal ideation within this population group only serve to aggravate and complicate this identity search. Clinically, these matters should be addressed carefully, allowing young people to explore their identity without rushing into irreversible decisions, promoting balanced development free from external pressures.

Key Words: *Adolescence, Transsexuality, Identity, Suicide*

English Title: Commentary to paper ·Ephemeral Identities by Neri Daurella

Cita bibliográfica / Reference citation:

Pérez, R. (2024). Comentario al artículo “Identidades efímeras” de Neri Daurella de Nadal. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (2): 272-280. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180205

Como señala la autora, el panorama social actual dista de ser óptimo, nos vemos abocados entonces a observar la adolescencia como ese periodo del desarrollo vital caracterizado por la búsqueda incesante de referentes e inmediatez, todo ello bajo el paradigma de la pertenencia. Adler (1935) y su sentimiento de comunidad ya vaticinaban la importancia de la cooperación para el desarrollo del individuo, no se contemplaba por aquel entonces ni el individualismo ni los tintes narcisistas predominantes en la sociedad de hoy en día, ni por supuesto, la “deshumanización tecnológica” actual. “El ingreso de cada vez más gente en una virtualización de la realidad produce que nuestra sociedad ya no sea neurótica como Horney o Fromm argumentaban sino cada vez más borderline y con inquietantes rasgos narcisistas.” (Guerra 2017). Parece que inexorablemente nos dirigimos hacia la predominancia de la sobrecompensación del sentimiento de inferioridad. En

contraposición al narcisismo, el sentimiento de pertenencia Adleriano resulta cada vez más escaso.

La adolescencia no escapa a esta tendencia y más observándola a la luz de los grandes cambios sociales mencionados en el artículo. Aportaría un cambio más, el comunicacional. Se ha observado una tendencia social desde hace unos años hasta ahora de un cambio sustancial en la forma que tenemos de comunicarnos. El estar hiperconectados constantemente se ha convertido en la realidad de muchos, convirtiéndose, los aparatos electrónicos en extensiones de sí mismos sin las cuales los niveles ansiosos se disparan. Ya aventura la autora que en la actualidad existen dependencias de esta comunicación virtual masiva y constante, pero este no es el único problema al que nos enfrentamos. Sobre estimulación temprana, ciberacoso y un mantenimiento exacerbado de una imagen virtual idealizada son solo algunas de las cuestiones que esta integración tecnológica actual y este cambio comunicacional sostienen. Todavía están por ver las consecuencias reales de estos fenómenos aunque ya podemos observar los estragos que causan en el desarrollo y la identidad, sobre todo en un grupo poblacional vulnerable como los adolescentes.

El desarrollo de la identidad adolescente no puede entenderse sin tomar en cuenta el contexto en el que se lleva a cabo. Siguiendo las ideas de Winnicott (1965), el concepto de una "madre suficientemente buena" es esencial para proporcionar al infante una base segura sobre la cual desarrollar una coherencia del self. En esta relación temprana, el infante internaliza un sentimiento de seguridad y predictibilidad que le permite, más adelante, separarse gradualmente de la madre y explorar el mundo externo con confianza. En ausencia de esta base segura, los individuos tienden a desarrollar un self fragmentado, marcado por la falta de coherencia interna.

Este proceso de desarrollo, que en el niño pequeño está íntimamente ligado a la relación con la madre, cobra una nueva dimensión en la adolescencia, cuando el individuo debe reorganizar su sentido de identidad en relación a las figuras parentales y su entorno social más amplio. La separación psicológica de los padres, una tarea crucial en esta etapa, está acompañada por la necesidad de renegociar las identificaciones y los valores internalizados durante la infancia. Esta renegociación es compleja, ya que el adolescente no sólo debe enfrentar los cambios fisiológicos propios de la pubertad, sino también los conflictos psicológicos y sociales que surgen en este periodo. Como señala el artículo, en épocas anteriores este proceso se realizaba en un contexto social más definido, donde las expectativas culturales y los roles de género proporcionaban una estructura clara para la construcción de una identidad la mayoría de las veces también restringida socialmente. Sin embargo, en el contexto actual de la modernidad líquida en el que se basa el artículo, esta

estabilidad ya no está presente. En su lugar, los adolescentes se enfrentan a una multiplicidad de discursos y expectativas, lo que añade una capa de complejidad a su desarrollo identitario. Esta falta de estabilidad social externa contribuye a una fragmentación del self, ya que los jóvenes carecen de modelos claros y coherentes a los cuales aferrarse.

El concepto de modernidad líquida de Bauman en el que la autora se apoya se alinea con la noción de que el self se construye en y a través de las relaciones. Cuando estas son efímeras, inestables o utilitarias (como lo describe Bauman con respecto a las relaciones de consumo), el proceso de consolidación de la identidad se ve gravemente afectado. En un contexto donde las relaciones humanas se ven cada vez más como transitorias y descartables, los individuos experimentan una fragilidad en el apego y una dificultad para establecer un sentido de pertenencia duradero. Este colapso de las relaciones confiables y seguras tiene un impacto profundo en la psicodinámica del apego y la capacidad para formar relaciones interpersonales sólidas y duraderas.

Las nuevas configuraciones de género y las identidades no binarias resultan manifestaciones de un self relacional que se adapta a un contexto en el que las categorías tradicionales de género ya no son las únicas disponibles, es decir, la importancia que plantea el artículo en el "yo soy yo" más que en "yo soy el hombre/mujer". Mitchell (1988), sostiene que la identidad es un proceso continuo que se forja en la intersubjetividad, es decir, en el constante intercambio con el otro. Esto significa que los adolescentes no sólo buscan definirse a sí mismos en función de lo que son, sino en relación con las expectativas y miradas de los demás. La fluidez de género puede ser, en este sentido, una exploración de la identidad que responde a las cambiantes condiciones sociales y culturales. La intersubjetividad en lo que refiere a la construcción de la identidad de género estipula que esta no ocurre en el vacío, sino en relación con los otros. En este sentido, la participación de las familias, los profesionales de la salud y la sociedad es fundamental para crear un espacio donde los adolescentes puedan explorar sus identidades sin sentirse apresurados o forzados a tomar decisiones irreversibles.

El consumismo exacerbado que señala acertadamente la autora y la obsolescencia programada deberían ser interpretados actualmente como parte de un fenómeno más amplio de despersonalización enmascarado a su vez como libertad sin límites. Las relaciones humanas, al igual que los objetos, tienden a ser tratadas como efímeras y reemplazables, lo que dificulta el establecimiento de vínculos profundos y significativos. Esta lógica de consumo no sólo se aplica a los bienes materiales, sino también a las

relaciones interpersonales, lo que contribuye a la insatisfacción crónica, el sentimiento de vacío y la soledad que se describen en la Generación Z.

La presión social para definirse y etiquetarse dentro de una categoría específica —incluso cuando estas categorías son más flexibles y diversas— genera angustia en este grupo poblacional. En lugar de permitir una identidad en evolución, muchos jóvenes se sienten presionados para "elegir" una identidad de género o sexualidad que sea reconocible y aceptada por los demás. Este proceso puede ser alienante, ya que las etiquetas no siempre reflejan la complejidad interna del sujeto, contribuyendo a una mayor fragmentación identitaria. El fenómeno de la transexualidad, no hace más que plantear nuevas preguntas a la vez que requiere de nuevas concepciones en cuanto al género se refiere.

Estamos de acuerdo con Hernando (2007) cuando postula: "no creo que exista un paquete de rasgos, actitudes o creencias, que se asocie necesariamente al sexo de los hombres y otro distinto que se asocie al de las mujeres." Así, resulta necesario incorporar una distinción clara entre el sexo biológico y el género, el cual se presenta como una construcción meramente social. (Toribio, 2020).

Las últimas investigaciones de la neurociencia al respecto ponen de manifiesto que más de la mitad de la población mundial tiene un cerebro andrógino, con características pertenecientes a ambos sexos. (Luo, 2021) Los mismos investigadores, ponen de manifiesto que la androginia cerebral "presenta una correlación directa con una mejor calidad de vida y salud mental." Postulan que "restringir los estereotipos extremos y brindar a niños, niñas y adolescentes oportunidades no restringidas por su sexo biológico mientras crecen, resulta necesario para un buen desarrollo". Por lo tanto, nuestros pacientes, independientemente del sexo otorgado biológicamente en el nacimiento, deben sentir una imparcialidad transferencial en el terapeuta. Una afortunada coincidencia a nuestro parecer resulta la del planteamiento por parte de diferentes autores de la misma premisa, la cual estipula que debemos empezar a tratar el género y el sexo como un continuo en constante desarrollo. (Luo 2021, Toribio 2020)

Respecto a esta tendencia depresiva que señala la autora, según la OMS en el año 2019, el suicidio se situó como la cuarta causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 29 años a nivel mundial. En España en el mismo año, el suicidio se posicionó como la primera causa de muerte no natural en jóvenes, junto con los accidentes de tráfico. En un estudio longitudinal de la fundación ANAR publicado en 2022, la conducta suicida en niños y adolescentes en España ha aumentado un 1921% en los últimos 10 años. Esta fundación que atiende a jóvenes en riesgo de exclusión postula que "el 64% de los casos atendidos se ha concentrado en los últimos 3 años, coincidiendo con la pandemia" Algunos de los

condicionantes que aumentan el riesgo de idear o intentar el suicidio son "tener menos de 10 años, padecer alguna discapacidad, provenir de familias migrantes o formar parte del colectivo LGTBIO". Al igual que nuevos conceptos como el cyber-bullying y el ghosting hacen su aparición en las consultas de todo el mundo, "entre 2019 y 2022 aumentó un 18% la implicación de las nuevas tecnologías en los intentos de suicidio entre los jóvenes" llegando incluso a convertirse según la fundación en el medio elegido para dejar los mensajes de despedida. Como último dato del estudio "entre 2019 y 2022, sólo el 44% de los niños, niñas o adolescentes con conducta suicida ha recibido tratamiento psicológico." Con estas cifras debemos poner especial atención a esta realidad creciente, integrándola en la consulta y en el trabajo diario, ya no solamente con jóvenes sino con la totalidad de nuestra población clínica.

Al cotejar impresiones con nuestros compañeros de la sanidad pública y preguntarles por estas realidades, relatan en tono jocoso que necesitarían de varios hospitales dedicados exclusivamente al ingreso de pacientes de este tipo. A nuestro parecer, un problema grave convertido en cotidianidad mundana; una respuesta automática para la gran mayoría desde un sistema colapsado en el que pedir ayuda en repetidas ocasiones no sirve. No cabe más que preguntarnos a nosotros mismos profesionales de la salud si existe una deshumanización también en la psiquiatría clásica y cuáles han sido los motivos para llegar a tales extremos. Cuando se intenta pedir ayuda contra la ideación o la conducta suicida utilizando los medios especializados disponibles, los casos son derivados sistemáticamente a los servicios comunes de atención de urgencias, obteniendo como no es sorpresa, resultados nefastos en muchos casos según las cifras.

En un contexto donde los padres están absortos en sus propios desafíos y luchas en un mundo líquido y precario, se puede observar una disminución en su capacidad de contener y sostener a sus hijos emocionalmente. El ejemplo planteado por la autora de la sustitución de la atención por una videoconsola hace que este grupo poblacional enfrente el desafío de lidiar con la angustia y la incertidumbre sin los recursos internos necesarios para hacerlo, lo que los lleva a externalizar sus angustias a través de comportamientos autodestructivos o depresivos. Las redes sociales y la hiperconectividad, en lugar de ofrecer un espacio de apoyo, pueden convertirse en una fuente ansiosa adicional de comparación reiterativa constante.

Dentro de la clínica con jóvenes no podemos obviar el aporte de Kohut (1971) en referencia a cómo se constituye un sujeto maduro. Sabemos que el narcisismo no resulta patológico en sí mismo y que no se trata únicamente de un estado de desarrollo de la libido como los Freudianos postularon en su día. En sus investigaciones sobre el concepto de narcisismo

de Freud, Kohut descubrió las transferencias narcisistas como método del infante para transformar el self grandioso arcaico y dotarlo así de cualidades propias de la madurez. Una narcisización de las funciones resulta necesaria para una completa maduración, ya que estas se van desarrollando e inhibiendo en cuanto a que van siendo validadas o que por el contrario, producen sufrimiento. Cuando el equilibrio narcisista primario del infante (estado corporal) se rompe, la madre actúa como figura que calma y apacigua, es decir, que sujeta el narcisismo. Así, conforme el sujeto crece y madura, va frustrándose óptimamente para adquirir capacidades de tolerancia y autoapaciguamiento. Se enviste por lo tanto a esta persona como un "gemelo" que, al estar en presencia del niño, hace que se sienta vivo. Así la transferencia gemelar, cuando se activa en consulta permite a los pacientes experimentar al terapeuta como un sujeto con unas características muy similares a las suyas propias, pudiendo por lo tanto sujetar su narcisismo.

En lugar de apresurarse a validar o afirmar una identidad de género sin una evaluación profunda, debemos invitarnos a explorar qué factores subyacen a la demanda de transición. Esta exploración implica un proceso abierto de indagación donde se tienen en cuenta los múltiples aspectos que influyen en la identidad del adolescente: biológicos, emocionales, familiares y sociales. El objetivo no es patologizar, sino entender la complejidad de la experiencia adolescente y ofrecer un espacio donde pueda explorar sus ansiedades, miedos y deseos sin la presión de tomar decisiones irreversibles, como el uso de bloqueadores de la pubertad o intervenciones quirúrgicas prematuras.

Al igual que muchos pacientes presentan síntomas depresivos, un factor que no se puede ignorar en estos casos es la comorbilidad planteada por la autora. Muchos adolescentes que experimentan disforia de género también presentan otros síntomas, como depresión, trastornos alimentarios, autolesiones e intentos de suicidio. Ignorar estos aspectos o minimizarlos, como se hace a menudo en el modelo transafirmativo, puede resultar y resulta en una simplificación peligrosa del sufrimiento adolescente. El trabajo con adolescentes que presentan malestar en torno a su identidad de género requiere una intervención pausada y reflexiva, que privilegie la escucha empática y la exploración cuidadosa. La identidad de género no puede reducirse a una mera cuestión de elección consciente o inmediata, sino que está intrínsecamente relacionada con una red compleja de influencias familiares, emocionales y sociales (enfoque bio-psico-social-relacional que presenta el artículo). Los profesionales deberíamos resistir las soluciones rápidas y, en su lugar, crear un espacio seguro y contenedor, donde los adolescentes puedan transitar sus conflictos y ansiedades respetando el tiempo necesario para una verdadera comprensión de sí mismos en base al auto-conocimiento. Además, es importante que el terapeuta aborde la influencia de las redes sociales y la virtualización de las relaciones en la vida del

adolescente. En lugar de demonizar la tecnología, es crucial que el terapeuta ayude al joven a desarrollar una relación más consciente y crítica con el mundo digital vigente.

El contexto actual de los tratamientos médicos relacionados con la disforia de género en adolescentes plantea desafíos profundos sobre la identidad, el desarrollo y la relación con el entorno social y cultural. El Informe Cass y los casos como el de Keira Bell han expuesto tensiones en torno a cómo se comprenden y tratan estos fenómenos como plantea la autora. A la vez que arrojan luz a cómo las instituciones y profesionales deben lidiar con las complejidades de un tema que implica tanto elementos individuales como colectivos. Seguidamente y aunando como plantea el artículo la controversia sobre el enfoque afirmativo de género, podría interpretarse como diferentes expresiones de un desajuste entre la identidad interna y las respuestas externas institucionales, marcadas a menudo por presiones culturales e ideológicas. La tendencia a ofrecer tratamientos médicos irreversibles a adolescentes que están en una etapa tan dinámica de su desarrollo plantea preguntas sobre si se están ofreciendo soluciones definitivas a problemas influenciados por factores contextuales transitorios. El miedo a ser tildado de "tránsfobo" o de causar un daño psicológico grave (por ejemplo el suicidio) se impone como una amenaza real, que afecta la libertad de los profesionales para evaluar cada caso con el cuidado y la profundidad que requieren.

Las identidades de los adolescentes contemporáneos a las que refiere la autora son el reflejo de un entorno social en rápida transformación, donde las bases para la construcción de la identidad personal se ven desafiadas por la fluidez, la incertidumbre y la fragmentación. El reto, desde un punto de vista terapéutico, es ofrecer un espacio donde los adolescentes puedan explorar sus identidades en proceso, sin sucumbir a la tentación de soluciones rápidas o identidades prediseñadas. Es importante que este proceso se dé en un contexto de relaciones seguras y significativas, que puedan contener la angustia que inevitablemente surge cuando se cuestiona el propio sentido identitario. El trabajo terapéutico debe orientarse a fortalecer y profundizar las relaciones interpersonales, facilitando un espacio donde el adolescente pueda mentalizar sus emociones, conflictos y deseos, en vez de apresurarse a soluciones que solo perpetúan una identidad frágil y cambiante, es decir, verdaderamente efímera.

Acertadamente a nuestro parecer en el artículo se plantea una tensión entre la ética del cuidado y la imposición de una normativa ideológica, donde el temor a represalias puede coartar el espacio para un análisis profundo de las causas subyacentes del malestar de género. Además, los hallazgos en informes como los archivos de la asociación WPATH que nombra la autora, revelan un trasfondo preocupante en torno a la relación entre la ciencia,

la medicina y la ideología, una cuestión que debemos explorar en términos de cómo las influencias externas y las ansiedades colectivas (tanto sociales como políticas) moldean las prácticas clínicas actualmente. La atención excesiva a satisfacer demandas inmediatas, sin un proceso de reflexión adecuado, puede resultar en abordajes yatrogénicos como la autora sugiere.

El hecho de que en diferentes países se estén revisando los protocolos de tratamiento pone de relieve la necesidad de incorporar una mayor prudencia clínica y de reflexionar críticamente sobre el impacto a largo plazo de estos tratamientos. La metáfora en forma de pregunta utilizada por la autora de las dos psicoanalistas Masson y Eliacheff, sugiere que debemos ser cautelosos antes de asumir que la transición médica es la única o la mejor solución para todos los adolescentes. La resistencia de familiares y profesionales ante ciertos enfoques médicos e ideológicos no debe ser vista como una negación del malestar que experimentan muchos jóvenes, sino como una llamada a encontrar formas de apoyo más concretas y personalizadas, que permitan un desarrollo saludable y libre de presiones externas. Esta resistencia, refleja un intento de proteger el espacio relacional en el que los jóvenes pueden explorar sus efímeras identidades sin el peso de expectativas externas que generen confusión y sufrimiento.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1935). Fundamental views of individual psychology. *Int. J. Individ. Psychol.* 1, 5–8.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*, México DF: Fondo Cultura Económica
- Bauman, Z. (2010). *Vida de consumo*, Buenos Aires: Fondo cultura Económica
- Fundación ANAR (2022). *Conducta suicida y salud mental, en la Infancia y la Adolescencia en España (2012-2022), según su propio testimonio*. Recuperado de: <https://www.anar.org/wpcontent/uploads/2022/12/Estudio-sobre-Conducta-Suicida-en-la-Infancia-y-la-Adolescencia-2012-2022.pdf>
- Guerra Cid, L.R. (2017). ¿Por qué la virtualización de la realidad puede generar fallas en la mentalización y el narcisismo?. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (1): 101-109.
- Hernando Gonzalo, A. (2007). Sexo, Género y Poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género. *Complutum*, 18 (1): 167-174.
- Kohut, H. (1971). *Análisis del self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kohut, H. (1984). *How does analysis cure?* Chicago: The University of Chicago Press.
- Luo, Q., Sahakian, B.J. (2022) Correction to: Brain sex differences: the androgynous brain is advantageous for mental health and well-being. *Neuropsychopharmacol.* 47, 610.

Mitchell, S. A. (1988). *Relational Concepts in Psychoanalysis: An Integration*. Harvard University Press.

OMS. (2019). Estimaciones de salud mundial: Principales causas de muerte. Observatorio de la Salud Mundial. Recuperado de: <https://www.who.int/data/gho/data/themes/mortality-and-globalhealth-estimates/ghe-leading-causes-of-death>

Toribio Caballero, S. (2020). Cómo la perspectiva de género cambia la técnica de la psicoterapia relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (1): 216-236.

Winnicott, D. W. (1965). *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. International Universities Press.

Original recibido con fecha: 24/9/2024

Revisado: 30/9/2024

Aceptado: 30/10/2024